



# SANTIAGO ALONSO CORDERO Y LAS DILIGENCIAS DEL NORTE Y MEDIODÍA

Francisco Quirós Linares

En 1981 Lee Fontanella, profesor de la Universidad de Texas (Austin) publicó una obra que abrió en nuestro país los estudios de historia de la fotografía<sup>1</sup>. En esa obra, y dentro de las páginas dedicadas a la figura del fotógrafo francés Jean Laurent (uno de los más destacados entre los que trabajaron en España en la segunda mitad del siglo XIX), Fontanella publicó, bajo el título «Grupo de viajeros», la fotografía que reproducimos, fechada el 1 de mayo de 1857 y propiedad de la *Société Française de Photographie*. Si traemos aquí esta fotografía es porque las góndolas o cajas de diligencia que en ella se ven son de una empresa española y porque entre los supuestos viajeros se encuentra uno estrechamente vinculado a la Somoza o Maragatería: Santiago Alonso Cordero.

Efectivamente, bajo las rejillas de las ventanas de la diligencia de la derecha, parcialmente oculto por los fotografiados, se ve un rótulo que dice: DILIG [...] Y MEDIODÍA; otro semejante se adivina en la diligencia del lado opuesto, pero por no tener la nitidez deseable resulta ilegible. De todas formas no cabe duda: se trata del nombre de la empresa de diligencias, que solía pintarse en los costados de las mismas, como hoy se pinta el de los autobuses de línea o el de las compañías de aviación. Ese nombre era, completo, el de DILIGENCIAS DEL NORTE Y MEDIODÍA, empresa que por esa época tenía su Administración en Madrid en el nº 2 de la calle del Correo<sup>2</sup>, edificio que formaba parte de la manzana conocida como «casas de Cordero», construidas por él sobre el solar del convento de San Felipe y situadas a la derecha de la Real Casa de Correos, la cual, en la época de esta fotografía, hacía tiempo que estaba ocupada por el Ministerio de la Gobernación del Reino y hoy por la Presidencia de la Comunidad Autónoma de Madrid.

Pudiera pensarse que, dada la localización de la Administración de la empresa, la fotografía estuviera hecha en el edificio de la calle del Correo nº 2, pero es evidente que no es así. Las casas de Cordero fueron en su tiempo edificios de lujo que no podían albergar en su interior un espacio como el de la foto, al que, por otra parte, tampoco podrían dar acceso los huecos existentes en su planta baja, por no estar diseñados para el paso de grandes carroajes.

En cambio, no sería inverosímil que la escena estuviera situada en el edificio donde se hallaba la Dirección (y

presumiblemente las cocheras y establos) de las Diligencias del Norte y Mediodía, en el nº 26 de la calle de Trajineros, de nombre bien evocador. De ser así, los 25 burgueses que nos miran a través del objetivo de Laurent bien pudieran estar reunidos no para emprender ningún viaje, de lo que no hay señal, sino por algún motivo societario.



Retrato de Santiago Alonso Cordero obtenido por ampliación de la fotografía de la página siguiente, en la que aparece en primera fila, en el tercer lugar por la izquierda.



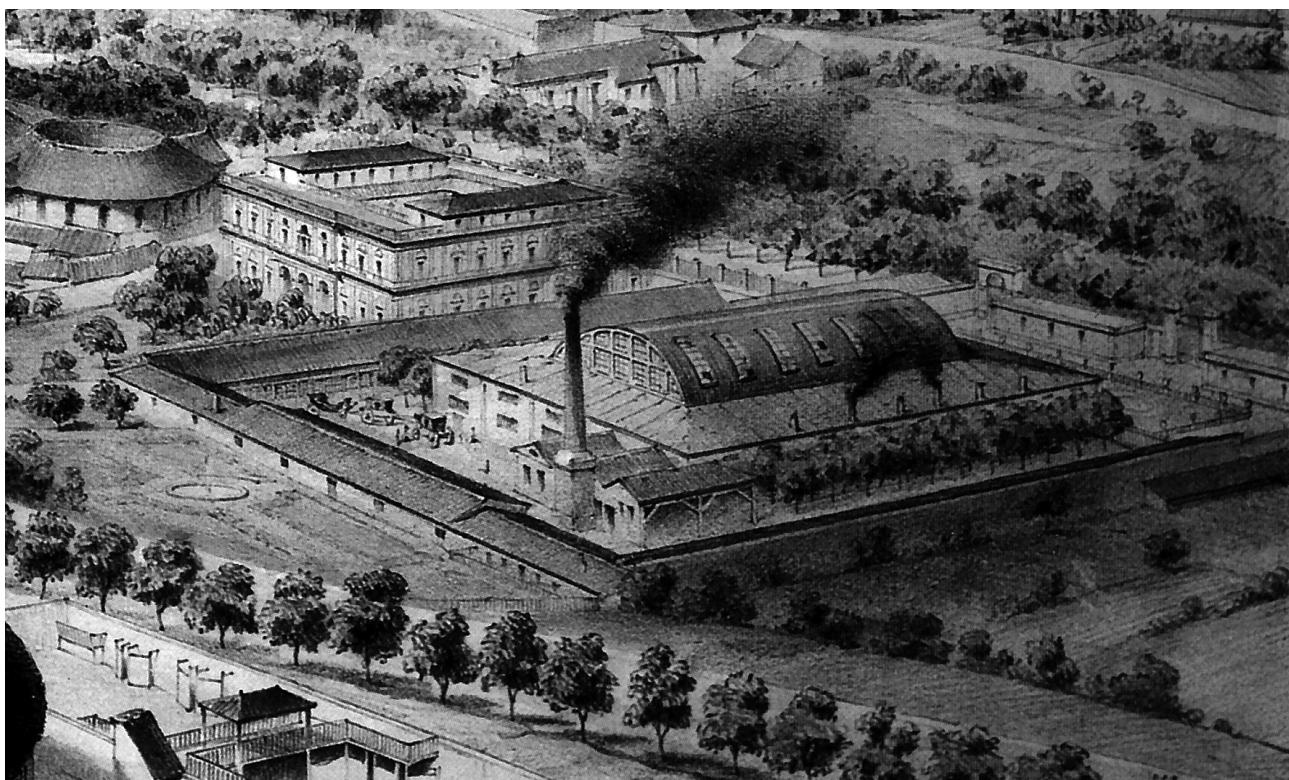
Las diligencias solían tener tres compartimentos, de diferente categoría: el delantero (berlina), más caro, con una sola fila de asientos (tres); otro central (interior) algo más barato, con dos filas de asientos (seis) enfrentados; y el trasero (rotunda), de menor precio, con una fila de cuatro asientos; por último en la cubierta, delante de la baca, podía haber algunos asientos llamados de cupé. En la fotografía se ven dos diligencias enfrentadas que parecen responder a esta tipología, aunque no es seguro por no verse los carroajes en su totalidad.

No es descabellado pensar que ese motivo sean las propias diligencias, las cuales salta a la vista que no están en disposición de emprender viaje, pues sobre estar enfrentadas, no parecen tener montadas las lanzas. Además la única rueda visible (que por su diámetro podría formar parte del tren delantero) por su posición respecto al vehículo no cabe duda de que es ajena a él. Lo más probable es que pertenezca a un camión que, según el *Diccionario de la Lengua*, era un «carro grande y fuerte para transportar cargas pesadas».

Todo indica que las cajas no van aún montadas sobre sus ejes, sino sobre los camiones que las han transportado desde el taller en el que se han construido, lo que implica que la colocación de los ejes y ruedas era tarea reservada al taller de la propia empresa de diligencias. En cualquier caso, la fotografía de Laurent lo que parece perpetuar es la recepción por parte de los socios de Diligencias del Norte y Mediodía de las cajas de diligencia construidas para ella en alguno de los talleres de carroajes entonces existentes en Madrid<sup>3</sup>.

Por otra parte, Laurent fue un fotógrafo con particular interés por la «fotografía industrial», de la que dejó en España excelentes muestras, como las contenidas en el álbum titulado *Obras Públicas de España*<sup>4</sup> preparado para la Exposición Universal de 1867. A escala más modesta puede inscribirse en esa órbita la fotografía que comentamos, cuyos personajes son probablemente partícipes de la compañía de diligencias citada. La cercanía entre ellos aparece un tanto desdibujada por las diferencias generacionales: los de mayor edad sentados en la primera fila, los más jóvenes de pie en la última; aquellos más envarados, estos más espontáneos e incluso uno de ellos se permite una pose de dandi. Solo dos en la primera fila mantienen en la mano el sombrero de copa; los demás cabe pensar que lo han dejado en un local inmediato.

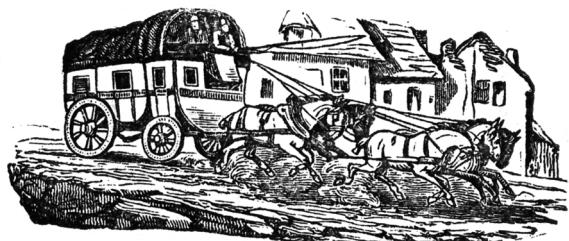
Pero de todos esos personajes solamente conocemos a uno: el tercero por la izquierda en la primera fila es Santiago Alonso Cordero, seguro pero poco desenvuelto, con las manos apretadas. Su rostro es el mismo de otras fotografías suyas de años próximos y, como se ve, no es cierto que vistiera en cualquier circunstancia el traje de maragato.



Fragmento de una litografía de Guesdon, de hacia 1850, en el que se ve el «Gran Taller de Coches de Recoletos», en Madrid, inaugurado en 1845 y muy próximo a la Puerta de Alcalá. Movido con máquina de vapor, destaca la modernidad de su techumbre curva de zinc. Es muy posible que fuese en este taller donde se hicieron los coches de Norte y Mediodía. Estaba situado entre el paseo de Recoletos (arriba) y la calle de Serrano (abajo). A la izquierda del taller, sobre el mismo paseo de Recoletos, se ve el palacio del Marqués de Salamanca, aún existente hoy, y junto a él el edificio circular del Pósito, ya desaparecido.

Al parecer no tenía en Diligencias del Norte y Mediodía ninguna participación, pero al menos sí conocemos una vinculación mercantil: la derivada del alquiler a esa empresa del bajo ocupado por ella en el nº 2 de la calle del Correo, lo que podría justificar su presencia en la foto como invitado al acto. Por último, no debemos olvidar que en los años centrales del siglo XIX las empresas de diligencias fueron un campo de inversión muy frecuentado por los mayores capitalistas del país.

\* Francisco Quirós Linares es catedrático de Geografía de la Universidad de Oviedo.



Viñeta de 1861 en un anuncio de diligencias, a la que se asemejan las que aparecen en la fotografía de Laurent. La parte central del coche aparece con una sola ventana por necesidad del grabado, cuando en realidad llevaría tres.

<sup>1</sup> FONTANELLA, Lee: *La historia de la Fotografía en España desde sus orígenes hasta 1900*. Madrid, 1981, 288 págs.

<sup>2</sup> MARTY CABALLERO, Luis: *Anuario general del comercio, de la industria y de las profesiones* [...]. Madrid, 1862, 543 págs. Véase pag. 204.

<sup>3</sup> En esa época la tendencia a la integración de las principales empresas de diligencias tuvo como efecto el que se dotasen de talleres propios. Madoz (*Diccionario...* tomo 10, 1847, pág. 943) nos informa de que «Diligencias Postas Generales» tenía taller de coches en Madrid; de Norte y Mediodía no hay mención en Madoz porque en la fecha de publicación de su *Diccionario* esa empresa no estaba constituida. Entre los talleres de carroajes existentes en Madrid el más importante era el Gran Taller de Coches en Recoletos inaugurado en 1845, una verdadera fábrica movida a vapor, en la que trabajaban de 150 a 200 obreros, un tercio de los cuales eran franceses.

<sup>4</sup> De ese álbum se hicieron múltiples ejemplares, con las fotografías pegadas en cartulina. Con la adición de fotos posteriores se ha editado *Obras Públicas de España. Fotografías de J. Laurent. 1858-1870*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2003, 315 págs.